

Premio Joaquín Guichot

PRIMER PREMIO

**Bajo el signo de la luz:
La fundación de una utopía andaluza**

XXVI
EDICIÓN



Concurso para el Fomento de la Investigación e Innovación Educativa XXVI Edición

(Resolución de 13 de noviembre de 2014, BOJA Núm. 235 de 2 de diciembre 2014)

PREMIO JOAQUÍN GUICHOT a investigaciones, experiencias y materiales sobre Andalucía y su Cultura

Primer premio

BAJO EL SIGNO DE LA LUZ: LA FUNDACIÓN DE UNA UTOPIA ANDALUZA

Autoría:

Vicente Mazón Morales, Miguel Bermudo Coto, Carolina Aguayo Jiménez, Antonia Aguilar Rider, Raquel Aguilera Madrigal, Jose Antonio Arjona Tamarit, María Dolores Barrera Carmona, Juan Guillermo Bonilla Jiménez, María Auxiliadora Bueno Marín, María Del Carmen Cabezas Gallego, Gema Carrasco Milán, Fernando Castilla Serrano, Antonio Corrales García, María José Fernández Fernández, María Del Rosario Fuenmayor Rodríguez, Pedro Galache Moncayo, María Teresa Galán Ortega, Ricardo Gallardo Blanco, Ana María Gallardo De La Torre, María Del Pilar Gallego Ortiz, Javier Gallego Ruiz, Simón Garceso Núñez, María Elvira García De La Vega Reinoso, Antonio García Selfa, Azucena Gómez Martín, Manuel Gómez Rodríguez, Carmen María Hebles Gómez, Josefa Jiménez Cordobés, Laura Lozano Arias, José Antonio Martín Cano, José Ramón Martín Soto, Cristina Millán Jiménez, Dolores Miranda Jurado, Juan Manuel Morales Reina, Rosa Irene Muñoz Castañeda, María Rosa Obrero Serrano, Almudena Ocaña Arias, María Josefa Pérez Román, Rosa María Portillo Gómez, Rocío Ramírez Cobos, María Jesús Ramírez Galvín, María Del Carmen Reyes Torres, Ana María Rodríguez Martín, Antonio Eduardo Ruiz Farfán, Inmaculada Ruiz Ruiz, Fernando José Ruiz Vázquez, Ana Isabel Sánchez Cabezuelo, Cayetano Selfa Herrera, Óscar Sevillano Lorenzo, María José Somoza López, María Luisa Vaquero Aguilar y Susana Vázquez Nuñez, profesorado del IES “Pablo de Olavide” y del CEIP “Antonio Machado” de la localidad de La Luisiana (Sevilla).

Edita:

Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía.
Dirección General de Innovación Educativa y Formación del Profesorado.



BAJO EL SIGNO DE LA LUZ: LA FUNDACIÓN DE UNA UTOPIA ANDALUZA

JUSTIFICACIÓN

Paradoja entre lo global y lo local, o entre lo que enseñamos y el entorno

Un grupo de europeos huye de sus pueblos de origen en busca de un paraíso en la tierra. Las adversidades de la época, las penurias y las creencias los llevan a emprender su éxodo hacia un lugar mejor: alguien les ha prometido tierras propias y una vida nueva. Tras numerosas peripecias, esperanzas e ilusiones, sufrimientos y pérdidas durante la odisea, el grupo alcanza su destino y funda trece colonias para empezar desde cero y crear una utopía, una sociedad concebida desde el orden que sirva como modelo que puedan imitar en otros lugares... Este podría ser el inicio del relato con el que el profesorado captase la atención de sus alumnos y alumnas.

El alumnado de mayor edad no tardaría en asociar esa peregrinación a las trece colonias en las que se asentaron los puritanos del *May Flower* después de llegar a Massachusetts, donde fundarían la colonia de Plymouth. Los más pequeños conocerían ese episodio, con total certeza, a través de los mitos o leyendas que les han llegado por medio del cine o la literatura e incluso podrían remontarse más allá de ese asentamiento y nos contarían con detalle la historia de Pocahontas y el capitán John Smith. Sin embargo, muy pocos o ninguno sería capaz de localizar ese episodio en los pueblos en los que vive, en las trece colonias que en los inicios de la historia contemporánea constituyeron la quinta provincia de Andalucía en uno de los momentos más interesantes e ignorados de la historia de nuestro pueblo, paradigma del mestizaje de culturas y de migraciones, si bien -en contra de lo más frecuente- en esta ocasión supuso la llegada de nuevos pobladores que buscaban la utopía andaluza que se les había prometido.

Podría darse, incluso, la paradoja de que el alumno o la alumna tuviese alguna noticia sobre la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía y demandase información al docente y que este no supiese responder a las inquietudes de ese alumno o alumna.

Una utopía entre dos luces

Del mismo modo en que el alumnado andaluz va teniendo cada vez mayor familiaridad con el mundo anglosajón –consecuencia de la globalización entendida como colonización cultural- en detrimento del conocimiento de su propia identidad, percibimos que sus referentes, metas e ideales provienen de esos mismos modelos a través de los medios de comunicación de masas. Y en un barrido por la historia de occidente es fácil verificar que las utopías, por mucho que pertenezcan al imaginario colectivo, siempre buscan su ubicación en tierras remotas, en lugares paradisíacos cuando no ficticios. Baste recordar sus orígenes en *Dē Optimo Rēpūblicae Statu dēque Nova Insula Ūtopia*, de Tomás Moro, y aquella isla que presentaba un modelo de organización política apoyada en la razón.

Pocos andaluces tendrán noticia del intento de fundar una utopía en nuestra tierra, alumbrada por la influencia de autores como Jean-Jacques Rousseau o Voltaire. El relato épico de la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, es decir, Aldeaquemada, Arquillos, Cañada Rosal, Carboneros, Fuente Palmera, Guarromán, La Carlota, La Carolina, La Luisiana, Montizón, Prado del Rey, San Sebastián de los Ballesteros y Santa Elena surge mediado el siglo XVIII, en plena efervescencia de la Ilustración, un periodo en el que la luz de la razón intentó hacer moderno el mundo que había heredado del Antiguo Régimen. Y en un juego del destino, se quiso llevar a cabo tal iniciativa bajo la luz del Sur.

El proyecto, liderado por Carlos III, Pablo de Olavide o el Conde de Aranda – todos ellos personajes imbuidos por las ideas que se difundían por Europa- pretendía poblar los territorios baldíos de parte de las actuales provincias de Córdoba, Jaén y Sevilla para mejorar la seguridad y las comunicaciones a lo largo del Camino Real; pero en esa empresa política se buscó, además, un modelo idealista que perseguía una organización del territorio, de la administración y la gestión de las colonias en un intento de hacer un mundo más equilibrado, cercano a aquellas utopías que soñaran los renacentistas y antes que ellos los clásicos. En el trasfondo residía la máxima de poner la política al servicio del pueblo para alcanzar su felicidad, algo que los hombres del XVIII hacían extensible a la educación.

Esta epopeya estuvo jalonada de luces y sombras que terminaron por evidenciar que la distancia que media entre los sueños y la realidad está marcada por el desencanto: la falta de planificación, los errores y los elementos condujeron a que el ideal desembocara en una verdadera distopía; y lo que sobre el papel había funcionado con engranajes perfectos, quedó convertido en tragedia por el verano andaluz, la dureza de las tierras o la falta de medios: buena parte de los colonos centroeuropeos – franceses, alemanes, suizos, italianos- que habían abandonado su tierra natal bajo la promesa del *Puerto Felicidad* que anunciaban los bandos, bajo el signo de la luz que les permitiría huir de las penurias de la Guerra de los 30 años... perecerían en los dos primeros años de esta aventura. Por otra parte, a las exenciones tributarias, la independencia organizativa –que crearía la quinta provincia andaluza durante ese periodo- o la entrega de enseres y ganado se le unían residuos de la época que se quería dejar atrás: para ligar al colono a la tierra se le impedía acceder a estudios que le permitieran abandonar las Nuevas Poblaciones y el tercer estado. Fue el peso que adquirió esta intencionalidad de carácter político y económico el que llevó a sustituir a colonos y colonas centroeuropeos por otros españoles y con ello se iniciaría un proceso por el que las arenas del tiempo empezaron a borrar ese episodio: el mestizaje con la cultura española haría desaparecer, en primer lugar, unos nombres y apellidos de difícil pronunciación; después, las lenguas maternas de estos nuevos andaluces y andaluzas, fenómeno que se consolidaría con las nuevas oleadas de pobladores que se fueron siguiendo a lo largo de los siglos XIX y XX, iría borrando las huellas lingüísticas alemanas, francesas o italianas hasta quedar tan solo en unos apellidos que se han ido reduciendo en número cuando no se han extinguido por completo; el eco final de aquellos colonos y colonas pervivió en tradiciones como las de los huevos de Pascua o el Baile de los Locos, que el desarraigo cultural que trajo la segunda mitad de siglo XX terminó por condenar al olvido. Un proceso lento pero contundente de aculturación.

La caída del sueño a la realidad, de la utopía a la distopía, es parte integradora de la idiosincrasia de los pueblos y forma parte del pulso del que nacen. Pero pensamos que cabe hacer una lectura paralela en este tipo de episodios y aplicarla al alumnado y a su crecimiento personal: la aceptación del desencanto o del fracaso es necesaria en su formación como individuo y no supone en modo alguno el final del proceso; las

sociedades modernas, las actuales Nuevas Poblaciones, superaron los obstáculos y evolucionan en este siglo XXI a pesar de las adversidades sufridas. El episodio histórico adquiere, pues, una dimensión mayor y ejemplar en ese sentido para convertirse en paradigma del crecimiento o madurez de las personas.

Precisamente, a partir de la doble dimensión - social e individual- de este episodio histórico, se debe responder a la necesidad que todos tenemos de conocer nuestras raíces, nuestras señas de identidad, y reforzar los estrechos vínculos que unen a la persona con el grupo social al que pertenece. Para ello, los centros educativos, la comunidad educativa, han de tomar las riendas y dar respuesta a las inquietudes del colectivo con (y para) el que trabajan: solo desde el conocimiento del pasado se puede forjar un futuro consistente. Si, además, conseguimos que ese proceso lo protagonicen quienes el día de mañana serán el futuro; si es el alumnado quien investiga y transmite el conocimiento del pasado a su entorno, quizá podamos contar con una mayor seguridad en ese camino.

Por eso, *Bajo el signo de la luz: la fundación de una utopía andaluza* es un proyecto que nace para dar respuesta a esas inquietudes y adopta el formato de aprendizaje-servicio (a la comunidad), una estrategia metodológica en la que el alumnado se forma para formar a su entorno más inmediato y enriquecerlo, adquiriendo un compromiso social necesario. Pero *Bajo el signo de la luz* va más allá y sueña con llevar la utopía a la educación, porque un centro que no sueña no puede ser educativo, quien renuncia a los ideales no podrá jamás transmitírselos a los niños o niñas o adolescentes que forma, quien no busca otros caminos para llegar (al alumnado o a las familias o a la sociedad) no llega... aun a sabiendas de las sombras del camino.

Todos a una: la gran comunidad educativa

Dar a conocer a toda una localidad sus propias raíces es un reto de grandes dimensiones que requiere una gran comunidad educativa, porque para ello los muros de las aulas deben caer y la localidad se debe transformar en aula. El reto no puede -ni debe- asumirlo un solo centro si busca calar hondo; se hacen precisas la unión y coordinación de todos los centros educativos que conviven en ese entorno y que abarcan la educación infantil, educación primaria, educación especial, PCPI y educación

secundaria. En un mundo en el que las redes sociales y profesionales borran fronteras parece inconcebible que centros que conviven en un espacio reducido y con características comunes se aferren a su naturaleza de islas y permanezcan impermeabilizados frente al resto de instituciones, asociaciones, entidades...

La semilla que permite germinar *Bajo el signo de la luz: la fundación de una utopía andaluza* nace, de hecho, en el seno del Consejo Escolar Municipal con una premisa, a la par, sencilla y compleja que se trasladará a la guardería, el colegio y el instituto. El alumnado se interrogará e interrogará a los adultos sobre sus orígenes, se zambullirá en el siglo XVIII para empaparse en el momento de la fundación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía –diseccionando la sociedad, la ciencia, el pensamiento ilustrados-, materializará la época, la hará tangible, recreará calles, parcelarios..., recuperará las tradiciones perdidas volviendo sobre las huellas de la Historia, viajará en el tiempo para traer el pasado al presente.

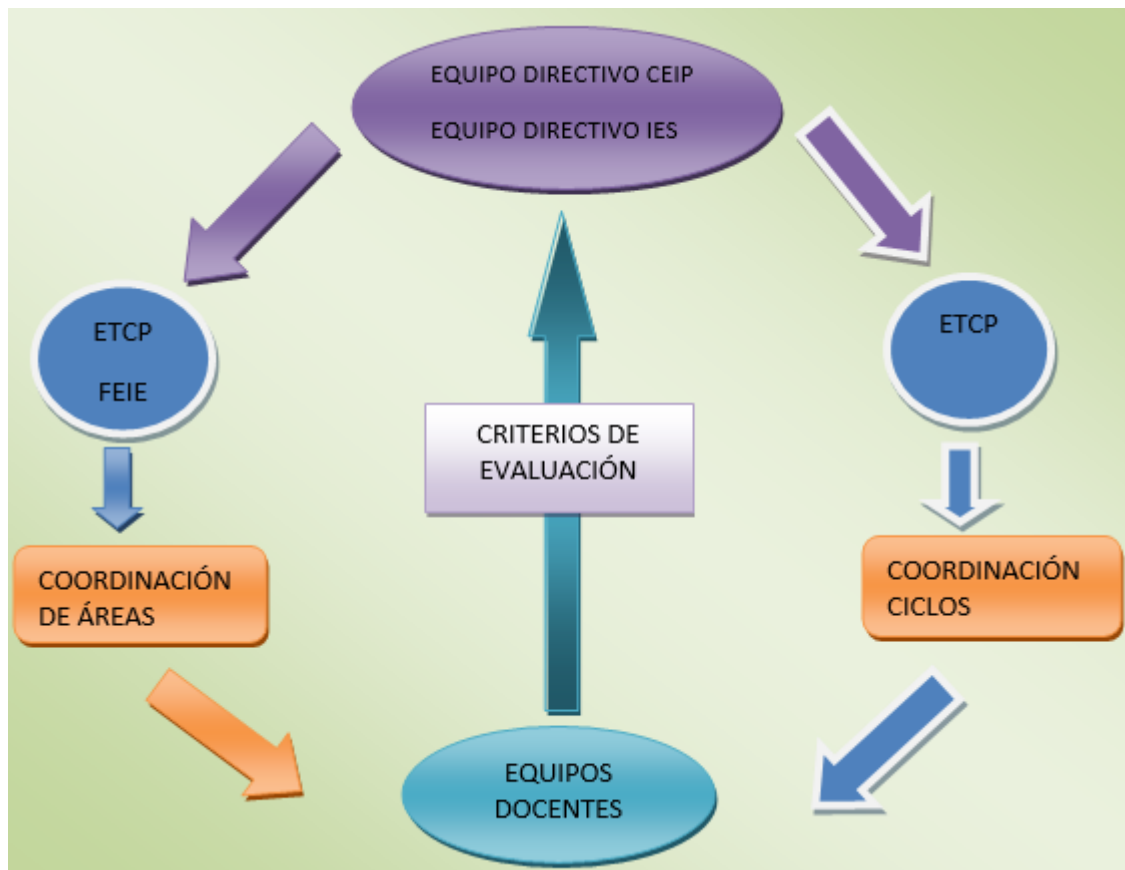
Y, lo más importante, le dará a conocer a la población sus hallazgos, representará en las calles –en los mismos espacios que transitaron los colonos hace más de doscientos años- cada uno de los momentos que tuvieron que sucederse para que ellos puedan vivir en las Nuevas Poblaciones de este presente. Le devolverá el Baile de los Locos que hace décadas bailaban las generaciones anteriores y los *Huevos Pintaos* –o de Pascua-, como eco de los puntos de origen. Reproducirá los bandos que poblaron las tabernas y espacios públicos de toda Europa anunciando el *Puerto Felicidad* –*Glückshafen*- en Andalucía, pondrá rostro a quienes promovieron esta aventura y analizará el Fuero de la fundación. Se convertirá en guía de madres y padres, abuelas y abuelos, para enseñarles quiénes son, de dónde proceden sus apellidos con reminiscencias centroeuropeas, qué rasgos genéticos les han legado los primeros colonos y colonas, cómo fue el callejero originario, y se lo hará visible con maquetas, croquis, mapas, cómics. Construirá y les mostrará con qué aperos y utensilios desbrozaron, primero, una zona de dehesa y la cultivaron después; las maquetas de las primeras viviendas completarán la recreación de ese espacio fundacional que el tiempo ha transformado en una población moderna. Construirán una feria de muestras en la que cada stand ofrecerá los productos de su investigación, el fruto de su esfuerzo, trípticos, periódicos

con noticias contemporáneas a aquel 1768 y reportajes audiovisuales. Todo en un proceso en el que los niños y niñas –desde los más pequeños de la guardería- y los adolescentes se convertirán en los maestros y maestras de sus mayores, demostrando que son capaces de asimilar sus raíces y demostrar su autonomía (De todas y cada una de estas actividades se adjuntan documentos planificadores, indicadores y rúbricas para la evaluación y ejemplos en la documentación anexa en formato digital).

Pero para llegar hasta ese puerto se han hecho necesarias numerosas escalas en las que la coordinación entre centros ha sido la marea que nos ha movido. Nada nace de la nada. Y en esta aventura, la que protagonizan la guardería, el colegio, el instituto y el ayuntamiento, se han aprovechado otros viajes que emprendimos juntos y que continúan: el programa de tránsito, los proyectos señeros como Escuela: Espacio de Paz, la coordinación para abordar desde primaria y secundaria los mismos núcleos temáticos, el trabajo de las materias instrumentales en una misma dirección... Encuentros, que ayudan a subir peldaños cada vez mayores y que no deben renunciar a materializar la utopía también en la educación. *Bajo el signo de la luz* es, además, un salto cualitativo por cuanto supone de acordar una metodología e instrumentos comunes con los que trabajar en el aula y fuera de ella con un mismo formato, el de la tarea integrada enfocada a ese aprendizaje-servicio que hemos mencionado. Y, tal vez, por encima de esos acuerdos se encuentren los lazos que se fortalecen a través de las reuniones y el diálogo precisos para llegar a los acuerdos.

Aunque las líneas generales de este proceso de unificación o coordinación se traten en las reuniones de equipos directivos o en el Consejo Escolar Municipal, lo esencial, lo que permite que esta iniciativa se haga sólida es que involucra a la estructura completa de los centros educativos en el proceso de toma de decisiones y en su matización o concreción. Los órganos de coordinación docente van a convertirse, pues, en la indispensable cadena de transmisión que perfilará el resultado final en un proceso de *feedback* que ha de enriquecer la coordinación en los subsiguientes encuentros de los equipos directivos: así, las propuestas o borradores del proyecto serán objeto de debate y trabajo en reuniones eficaces para los ETCP, el Departamento de Formación, Evaluación e Innovación Educativa, la Coordinación de Ciclo y los Equipos Docentes o la

totalidad del Claustro de profesores y profesoras -si se estima oportuno-. Las conclusiones y sugerencias recabadas en el seno de esos órganos se trasladarán a las nuevas reuniones de las directivas para que las valoren y las trasladen a sus respectivos centros con objeto de alcanzar un verdadero consenso.



La temporalización, evidentemente, no puede estar sujeta a las rigideces que permitiría el trabajo en un solo centro, sino que ha buscado en todo momento ser flexible para enfrentarse a la complejidad de un proyecto intercentros. En este sentido se ha aprovechado, por una parte, la coincidencia de los horarios de permanencia en primaria y secundaria para el contacto de equipos directivos; y, por otra, las sesiones de trabajo fijadas en los horarios de los órganos de coordinación enumerados.

El núcleo que sirve como referente para todo este proceso -y única regla del juego inalterable- será el constituido por los criterios de evaluación de las enseñanzas implicadas (infantil, primaria, secundaria, PCPI y especial).

Formándonos para formar a jóvenes formadores

Como compañera de viaje, la formación del profesorado resulta imprescindible; más, cuando nos adentramos en territorios poco explorados o se busca la innovación en la práctica docente diaria. Por eso, se ha recurrido a diferentes vías que nos permitieran fraguar el resultado final deseado. En este sentido, dentro de la autonomía de los centros, cada uno ha trazado su propia ruta: complementaria y no divergente. En unos casos, se ha recurrido a la formación en centros mediante el desarrollo de un proyecto específico *-Mirando atrás para aprender a avanzar-* que diese herramientas al profesorado para implementar el trabajo por competencias básicas a partir de tareas integradas; se ha buscado el asesoramiento para llevar a las aulas el aprendizaje colaborativo con ciertas garantías de éxito; se ha aportado el bagaje formativo y personal de cada uno de los profesionales implicados en *Bajo el signo de la luz*; se han diseñado actividades específicas que creen una conciencia identitaria de los grupos-aulas, centros y localidades desde una perspectiva lúdica.

Este esfuerzo quedaría incompleto si no se recurriese a la investigación específica sobre el momento histórico que aborda el proyecto. Para eso, tanto el profesorado como el alumnado han recurrido a fuentes de diversa naturaleza -pocas y precisas-:

- nuevas-poblaciones.blogspot.com.es/ de Adolfo Hamer;
- *Del Palatinado a los baldíos de Mochales*, de José Antonio Fílder y Javier Bernal, una obra con un enfoque didáctico que facilita el trabajo para el alumnado de primaria, PCPI y secundaria;
- *Juan Jacobo y las Luces*, de Jesús Espejo Álvarez, una novela que ha leído el alumnado de 3º y 4º ESO, porque recrea con sencillez el periodo de la Ilustración y lo vincula al fenómeno social que se aborda;
- Encuentros con especialistas en el tema, que han accedido a entrar en las aulas para asesorar directamente al alumnado en labor investigadora;
- Mapas y documentos de la época;
- Artículos específicos sobre la fundación e historia de las Nuevas Poblaciones...

De ellas se han tomado los conocimientos precisos para que los docentes ejercieran su rol de guía en el proceso de aprendizaje adaptándolos al aula, y para que el alumnado los completase conforme a los correspondientes niveles de primaria o secundaria.

El resto, la soltura para enfrentarse a la población y trasladarle lo aprendido, no es más que una consecuencia lógica del proceso anterior. Si hemos conseguido que el alumnado manipule, toque la Historia, la haga suya en cualquiera de los productos resultantes en este aprendizaje-servicio, la asunción del rol de docentes como juego llega de una manera natural. La prueba la encontramos en todas y cada una de las actividades desarrolladas y que recogemos en los documentos digitalizados que se adjuntan.

El colofón viene dado por la evaluación. Si, como se apuntaba, existe una fase de sondeo de conocimientos previos que va más allá de las aulas y del alumnado mediante encuestas, parece necesario que, al concluir la actividad se proceda a una evaluación tridimensional: la del alumnado (evaluación, autoevaluación, coevaluación); la de la planificación y coordinación de todo el proceso para sugerir mejoras; la de la propia tarea integrada por todos los sectores de la comunidad educativa para calibrar el cumplimiento de su función de servicio a la localidad. Y, en este sentido, la confección de indicadores –algo fundamental y necesario para alcanzar una evaluación auténtica- y su conocimiento por parte del alumnado será la garantía de que se alcanzan todos los objetivos propuestos.

Un plus:

Podría cuestionarse la funcionalidad de un proyecto de estas dimensiones si nos limitamos a considerarlo efímero o anecdótico. Nada más lejos de la realidad ni de nuestras pretensiones. *Bajo el signo de la luz* se puede convertir en un paradigma de integración del trabajo de primaria y secundaria o de cualesquiera otras enseñanzas por su sencillez. Pero, sobre todo, en ese deseo idealista de dar a conocer la cultura andaluza al alumnado de nuestra Comunidad Autónoma, este trabajo se ha concebido como un modelo exportable a otras localidades y a otras iniciativas: no solo se puede repetir casi al pie de la letra en todas las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, sino que buena parte de las tareas intermedias que quedan sistematizadas

son extrapolables a cualquier momento de la Historia, a cualquier fenómeno sociológico o antropológico, o a cualquier núcleo temático al queramos enfrentarnos desde las aulas –en una sola o en varios centros, como es el caso-.

Y ahí, en este *plus*, es donde quizá resida la última huella de la utopía andaluza que quisieron soñar los hombres del *Siglo de las luces* cuando quisieron crear un nuevo orden en nuestra tierra: la educación -el deseo de enseñar y aprender- es la piedra angular que permite unir a los pobladores de lugares apartados, intercambiar experiencias de manera desinteresada, profundizar en el conocimiento de los pueblos a través de la recuperación de su identidad para hacer un mundo más tolerante, un mundo mejor.

Premios

Joaquín Guichot & Antonio Domínguez Ortiz

Concurso para el fomento de la investigación y la innovación educativa



JUNTA DE ANDALUCÍA